

EL DISPOSITIVO FRONTERA

The border dispositive

Emmanuel Guerrero Trejo

Resumen

Este texto muestra que la frontera puede ser planteada como un dispositivo de poder que funciona mediante la seguridad y la lógica del mercado mundial. Entendemos ‘dispositivo’ como lo expone Michel Foucault en algunas de sus obras. Para él, el dispositivo es un conjunto de relaciones de saber y ejercicios de poder. Exponemos aquí el funcionamiento de nuestro dispositivo a partir del análisis de la seguridad contemporánea de Michaël Foessel. Él dice que la seguridad ya no responde al modelo del Estado soberano, sino a la dinámica de la gubernamentalidad neoliberal. Ésta consiste, según Foucault, en el sometimiento del poder estatal y de la existencia individual a la economía mundial. Por eso sugerimos que la gubernamentalidad neoliberal es el cúmulo de relaciones saber-poder que generan la seguridad en la frontera, por eso es un dispositivo.

Palabras clave: dispositivo, seguridad, frontera, gubernamentalidad, neoliberalismo.

Abstract

This text reveals that the border may be approached as a dispositive of power that works through the security and the logic of the global market. We understand ‘dispositive’ as presented by Michel Foucault in some of works. For Foucault, the dispositive is a combination of links of knowledge and exercises of power. Here we present the functioning of our dispositive through Michaël Foessel’s analysis of contemporary security. He says that the security do not respond to the sovereign State’s model anymore, but to the dynamics of neoliberal governmentality. The neoliberal governmentality consists, for Foucault, in the subjugation of the state power and of the individual existence linked to the global economy. That’s why we suggest that the neoliberal governmentality is a combination of knowledge-power relationships that generates security in the border, that’s the reason why it is a mechanism.

Key words: dispositive, security, border, governmentality, neoliberalism.

INTRODUCCIÓN

Un fundamento institucional de la seguridad, en la modernidad, se apoya en la necesidad del sujeto de estar protegido ante virtuales peligros provenientes del estado de naturaleza, así lo intuía Thomas Hobbes. Sin embargo, en la época contemporánea este argumento ha sufrido un giro importante para ubicarse, ahora, en la importancia que tiene la seguridad para la competencia mercantil y para salvaguardar los intereses

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2018.

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2018

del modelo neoliberal. Michaël Foessel argumenta que la seguridad ya no responde a una racionalidad de corte moderno, donde el Estado era el encargado de mantener a los individuos *a raya* para perpetuar el orden social (Foessel, 2011:49), pues para este autor la cuestión de la seguridad tiene como fundamento formas diferentes del poder, sobre todo un interés económico, muy en arreglo a lo que Michel Foucault denomina la gubernamentalidad neoliberal (Foucault, 2012:93).

En este orden de ideas, es posible afirmar que el desarrollo de la seguridad y el despliegue de la gubernamentalidad neoliberal constituyen un mismo fenómeno, puesto que la gubernamentalización del poder estatal se desarrolla a partir de la prevención de riesgos que traía consigo la expansión demográfica. También se afirma eso porque la competencia mercantil siempre implica entrar en un mundo peligroso ante el cual es necesario tomar las precauciones necesarias a nivel individual. La seguridad es el *ethos* del neoliberalismo (Foessel, 2011:49).

Foessel comienza su texto exponiendo una práctica concreta en donde se ve reflejada esta situación. Se trata del hambre de los muros, del extremo blindaje de las fronteras entre países nacionales. A primera vista, la seguridad de las fronteras parecería responder a discursos nacionalistas o a una resistencia ante la globalización. No obstante, y paradójicamente, los países ansiosos por levantar muros en sus fronteras son los mismos que celebran la mundialización del mercado.

Esta aparente paradoja nos permite visualizar al menos dos cosas: por un lado, el hambre de muros se trata de una estrategia de protección ante los estragos que ha dejado el libre mercado a su paso, trátase de pobreza, migración, violencia, narcotráfico, etcétera. Por otro, se trata del fundamento del discurso que celebra el libre mercado, los muros resaltan el paraíso del capitalismo, la abundancia y la riqueza. Sin embargo, es necesario recordar que la podredumbre fuera de la frontera es causada por los saqueos que esos países de la abundancia realizan para mantener su estilo de vida.

La frontera no se trata de una entidad pura que ha sido corrompida por intereses económicos, se trata de un conjunto heterogéneo de relaciones que hacen emerger lo que en la actualidad conocemos por 'la frontera'. Constituye lo que Foucault llama en *La voluntad de saber* un 'dispositivo de poder' (Foucault, 2005:71).

Esa es la hipótesis que proponemos para este trabajo: El acontecimiento securitario que ocurre en la línea que divide a una entidad demográfica de otra, trátase de países o estados dentro de uno, constituye un dispositivo que responde al despliegue del poder económico del neoliberalismo. La frontera es un cúmulo heterogéneo de relaciones de saber y de poder que se presentan, principalmente, como el aumento extremo de la seguridad. Una que responde a un tipo de gubernamentalidad, la neoliberal.

Si tenemos éxito en nuestro objetivo, daremos luz propia a lo que ocurre en los límites que separan las entidades geopolíticas. Pues debido a que se trata de un espacio que parece difuso, que no pertenece a ninguna de las partes, da la impresión de que ahí no ocurre gran cosa. La apuesta es evitar que se conciba a las fronteras como lugares aislados, como si no participaran del poder desplegado en las ciudades y países que dividen.

Para cumplir con nuestra hipótesis de trabajo, primero haremos una breve expo-

sición sobre la noción de ‘dispositivo’ propuesta por Foucault. Después, haremos un comentario al análisis de Foessel sobre la seguridad contemporánea y la problemática de la frontera. Por último, daremos cuenta de las relaciones de saber y de poder que permiten la formación de este dispositivo. Para eso expondremos brevemente el análisis de Foucault sobre el neoliberalismo.

LA NOCIÓN DE DISPOSITIVO

Foucault llama dispositivo a aquello que se forma entre las relaciones de saber y las relaciones de poder. Se trata de un conjunto heterogéneo y contingente de discursos, prácticas, teorías, valores, tecnologías, sujetos, objetos, etcétera, que hacen emerger un acontecimiento en el devenir histórico (Foucault, 2005:95).

Hernández Martínez propone una consideración del dispositivo foucaultiano al ubicarlo como una composición de prácticas discursivas y ejercicios de poder. El primero de estos elementos se trata de la formación de lo decible, es decir, de los enunciados que adquieren el estatus de verdades dentro del conjunto de relaciones. No se trata de discursos que se acoplan a la realidad objetiva del mundo, sino a los enunciados que se ponen en práctica; dice este autor:

Como se compone de una o un conjunto de prácticas discursivas que sólo existen bajo cierto umbral (que puede ser de epistemologización, de formalización, de eticización, estetización o de politización), se puede decir que el dispositivo entero sólo existe en función de cierto umbral hacia el cuál orienta el saber que se forma en su interior. Cierta región del saber de su formación discursiva puede orientarse hacia la forma de una ciencia o hacia la forma de prohibiciones o certezas de sentido común (Hernández, Martínez, 2017a:52).

El problema de las prácticas de saber no consiste en determinar la coincidencia entre un sujeto y un objeto puros e independientes entre sí (Foucault, 1999:364). Para decirlo de alguna manera, se trata de la constitución de discursos y enunciados que adquieren su carácter de verdad y determinan ciertas prácticas únicamente porque se encuentran dentro de un estrato compuesto por un cúmulo de relaciones: teorías, reglamentos, costumbres, valores, edificios e instrumentos. No son verdades eternas y universales, sino construcciones históricas.

El saber es el establecimiento de los límites de lo real. A partir de ellos se hace la distinción entre las concepciones *verdaderas* de los objetos y aquellas que no lo son. También se determina el papel que cada sujeto debe tomar dentro de esos umbrales, los enunciados que dicen cosas reales del mundo y los que dicen falsedades, y los conceptos que se toman como fundamentos dentro del estrato (Foucault, 2002a:50).

En tanto que se trata de una constitución histórica, la empresa filosófica de Foucault en esta cuestión consistió en localizar en el devenir histórico la emergencia de estas relaciones estratificadas. Sin embargo, para una investigación de este tipo no se parte del supuesto de que nos encontramos en la cúspide del conocimiento, y que detrás de

ésta se encuentra una larga lista de errores que se han superado. Tampoco se trata del estudio de los grandes bloques cerrados del conocimiento (no se habla de la historia de *la* filosofía, de *la* literatura o de *la* ciencia), sino de los discursos y las prácticas concretas que permitieron la existencia de tal o cual formación discursiva.

El dispositivo se forma también a partir de las relaciones de poder, se pone en práctica para el control social, para el control de los comportamientos. Como no se trata de una entidad metafísica ocultada detrás de una realidad falsa y como esas relaciones tienen una emergencia histórica, las relaciones de poder no se reducen a las instituciones de prohibición.

En tanto dispositivo *de poder* tiene como fin el control social y la función estratégica de la reproducción de la injusticia social. El poder que despliega no se agota en la forma general de la prohibición, sus técnicas y mecanismos coactivos cubren desde la ley hasta procesos de subjetivación (procesos de especificación, individualización y solidificación de identidades); sus efectos, a su vez, no son reducibles a los de la censura y la condena, toman la forma de constructos y ficciones que se implantan en lo real y, ocultándonos en ropajes naturales, el poder se sirve de ellos como instrumentos y soportes para avanzar (Hernández, Martínez, 2017a:52).

El poder no se reduce a las prohibiciones ni a sus instituciones. Si procediera de esa manera, dice Foucault, se limitaría demasiado su capacidad de acción, es decir, el poder no podría hacer otra cosa que decir *no* a todo y a hacer de los individuos seres totalmente pasivos. Esa es la noción jurídico-discursiva del poder a la que el autor opone la suya. Otra de las nociones del poder a la que se opone es a aquella que lo percibe como una posesión o una herramienta que, a la manera de Marx, se encuentra en manos de una determinada clase social que somete a las otras (Foucault, 2005:111-113).

Más bien, el poder consiste en relaciones y no se posee, se ejerce. El poder se encuentra en cada forma de relación humana, es contingente y está siempre en movimiento (Foucault, 2005:113). No solamente se ejerce de una manera, de arriba hacia abajo, tiene otras posibilidades, es multidireccional. Toma distintas formas: grandes entidades como leyes e instituciones; pero también formas pequeñas como familias, amistades, actitudes y prácticas concretas.

El poder son acciones sobre otras acciones, es decir, consiste en inducir, incitar, dirigir las acciones de los sujetos en un cierto campo o en un cierto fragmento de realidad, mediante diferentes y variados mecanismos y tecnologías.¹ También consiste en hacer normal la conducta de los individuos que representan una diferencia en el espacio en el

¹ Michel Foucault es un autor que constantemente se replanteaba sus esquemas metodológicos de investigación. Por ejemplo, en textos como *La voluntad de saber* exponía la noción de 'poder' como una relación de fuerzas, a partir de la contraposición que hacía respecto a la concepción jurídico-discursiva y a la posición marxista. Pero en textos como *El sujeto y el poder* lo define como la dirección de las conductas o el manejo de los comportamientos (Foucault, 1998:15). Tratamos aquí de mantener un equilibrio entre estas dos definiciones para darle la vuelta a posibles polémicas.

que existen. Se trata de marcar en lo más profundo de los sujetos los comportamientos que deben tomar de acuerdo a los discursos establecidos como verdaderos.

El enfoque arqueológico-genealógico de Foucault consiste en localizar en el devenir histórico las diferentes formaciones que emergen a partir de las relaciones de saber y de poder. Por eso, el dispositivo no tiene que ver con el descubrimiento de una realidad auténtica oculta bajo fenómenos falsos. El trabajo de Foucault consiste en establecer las relaciones que conforman el dispositivo en su aparecer mismo.

Los dispositivos emergen a partir de elementos dispersos. Nacen de prácticas concretas y discursos que tienen validez solamente dentro de los límites del dispositivo. No encubren una realidad independiente, ellos construyen la realidad y a partir de ella manejan las conductas. No tienen ningún objetivo más que las estrategias para la manipulación de los comportamientos. El dispositivo no es una entidad física y concreta, es una especie de abstracción que se concretiza en diferentes prácticas, se cifra en diferentes formaciones históricas. Además, puede relacionarse con otros instrumentos del poder u otros dispositivos agonizantes o puestos en marcha.²

De esta manera, Foucault analiza el despliegue de varios dispositivos. En *Vigilar y castigar*, por ejemplo, analiza la aparición de un dispositivo que vendrá a sustituir al suplicio como la forma de enfrentarse con los que no cumplían la ley. No sólo se trataba de la aparición de discursos como el derecho penal y las legislaciones, sino que también participaban instrumentos, construcciones arquitectónicas y una serie de prácticas ya inscritas en la línea de la sociedad disciplinaria (Foucault, 2002b:29). Algo similar se deja ver en *La voluntad de saber* cuando analiza la aparición de la sexualidad moderna, a partir de determinados saberes, como la psiquiatría y la medicina, y ciertas formas en la que el poder se cifraba en el cuerpo, como la incitación a la maximización de los placeres corporales (Foucault, 2005:130).

De esa misma forma, Hernández Martínez remarca el funcionamiento del dispositivo que llama 'sexo- género'. Uno que parte de una sospechosa condición biológica del género y del sexo. La cuestión aquí es que se trata de determinar que no sólo el género resulta ser una construcción social, sino también el sexo. Tal dispositivo parte de una línea de verdades y certezas, como la diferenciación biológica del cuerpo masculino y femenino (saber), para perpetuar la desigualdad social, la discriminación y otras tantas prácticas derivadas de las diferencias de sexo y de género (poder) (Hernández Martínez, 2017a:63-64).

Un tratamiento similar es el que pretendemos darle a lo que ocurre en las fronteras. No se trata de hechos aislados, se trata de una constante que aparece cada vez con mayor frecuencia. No es simplemente una partícula de un despliegue mayor del poder, la

² Hay otro elemento del dispositivo que no hemos abordado, el de la subjetividad. En más de una ocasión, Foucault ha dicho que lo que en realidad le interesaba en el desarrollo de su obra era la constitución de tal o cual forma de sujeto, y los estudios de los diferentes dispositivos no son la excepción: se trataba de determinar la aparición de los sujetos, a partir de diferentes formas y relaciones de saber y de poder. Nosotros no hemos traído a cuento el problema de la subjetividad porque lo que nos interesa es más bien el funcionamiento del dispositivo frontera, más que las subjetividades que se crean en él.

frontera misma constituye en su funcionamiento un dispositivo completo. Entonces, es necesario saber cuáles son las relaciones saber- poder que participan en ella, cuáles son sus objetivos, cuáles sus estrategias y con qué otros dispositivos mantienen relación. El análisis de Foessel sobre el reforzamiento de la seguridad en las fronteras nacionales y su fundamento en poderes de corte económico, nos permitirán comprender cómo funciona concretamente el dispositivo que estamos analizando.

SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DEL DISPOSITIVO: APROXIMACIONES AL PROBLEMA SEGURIDAD-FRONTERA EN EL ÁMBITO NACIONAL Y LOCAL

Bajo las consideraciones teóricas en torno a la noción de dispositivo, conviene entender el funcionamiento del que aquí llamamos ‘dispositivo frontera’, para entender así las relaciones de saber-poder que lo atraviesan. Para Foessel, los acontecimientos que ocurren en la frontera son indisociables del aumento extremo de la seguridad a nivel mundial.

Para este autor, nuestra sociedad mundializada se caracteriza por un deseo intensificado por los muros, es decir, por el aumento de la seguridad de las líneas divisorias entre el adentro y el afuera de un lugar. Sin embargo, estas fronteras no funcionan como aparentan. Es cierto que los muros contemporáneos, como los clásicos, se hacen con el objetivo de protegerse de peligros inminentes del afuera, pero no se trata de ningún nacionalismo ni patriotismo que implique el cierre del país al resto del mundo, por el contrario, es un fenómeno que responde a la lógica del mercado mundial.

En este sentido, las barreras contemporáneas se distinguen de las fronteras clásicas, pues las realidades que bordean ya no son nacionales. A través de estas construcciones, los Estados marcan la diferencia entre una globalización “feliz” (la de los países capitalistas avanzados) y una globalización del desastre (países pobres, miseria y chabolismo, zonas de no derecho). La crisis económica no ha afectado a este régimen de separación; al contrario, no ha hecho sino incrementar los miedos que se hallan en el origen. Las nuevas fronteras, además, no son totalmente herméticas, y han cesado de designar la fractura entre dos entidades políticas independientes. Los muros son totalmente conciliables con la globalización económica precisamente porque no repelen a los extranjeros en general, sino sólo a los pobres. Más allá de las molestias ligadas a las técnicas de identificación biométrica, empresarios y turistas adinerados no tienen nada que temer en los muros contemporáneos. Sólo los demandantes de asilo o los inmigrantes económicos son víctimas de estas barreras selectivas (Foessel, 2011:21).

Entonces, los muros contemporáneos se caracterizan al menos por tres cosas: primero, se trata de fortalecer el discurso que legitiman el capitalismo. Pues en los países ricos, las fronteras muestran a los ciudadanos la idea de que viven en el lado de la abundancia, por lo que ellos asumen que el capitalismo ha triunfado.

Segundo, se legitima también la aplicación de prácticas securitarias extremadamente crueles. Pues se presume que existen por fuera peligros que amenazan el modo de vida. Aquí también se explica el hecho de que la pobreza y la violencia se conviertan en obje-

tos mediáticos. Siempre se exalta en los medios que por fuera de los países ricos existe un mundo de peligros reales que amenaza la paz y tranquilidad del adentro. Peligros que, paradójicamente, son el resultado de ese libre mercado que festejan esos mismos países.

Tercero, no son muros totalmente cerrados, son fronteras que repelen sólo a los intrusos que ponen en peligro la competencia neoliberal, y que ponen en evidencia las contradicciones de esa competencia (migrantes y extranjeros que buscan asilo). Pero los deportistas famosos, por ejemplo, son inmediatamente bienvenidos, también los empresarios adinerados.

No se trata de la defensa de la soberanía de un Estado nacional. Se trata de la defensa de una lógica que lo sobrepasa: la competencia en el mercado mundial. El dispositivo frontera como relación de saber emerge a partir de los discursos que pregonan el triunfo del libre mercado y de los que legitiman la necesidad de seguridad. En tanto dispositivo de poder, cada vez es más frecuente la constante de una razón securitaria más cruel, más extrema y más sofisticada.

El ejemplo más claro de estos relieves, dice el autor, se encuentra nada más y nada menos que en lo que ocurre en la frontera entre Estados Unidos y México. Pues desde la década de 1980 ha aumentado el uso de tecnologías biométricas para enfrentar el tráfico de drogas. Tecnologías que se usan, además, para el control de los migrantes indocumentados. Desde entonces esta frontera se ha transformado en un lugar de experimentación tecnológica que ocasiona miles de muertes al año. Todas estas prácticas, junto con lo ocurrido el 9/11, refuerzan el miedo de los ciudadanos norteamericanos hacia los extranjeros (Foessel, 2011:19).

Junto a esto, es necesario señalar el juego mediático al que son sometidas las entidades federativas mexicanas que componen esta frontera. Por lo regular, se cuenta en diversos medios de comunicación de alto alcance, como la *National Geographic*, el discurso de que estas entidades están repletas de narcotraficantes, prostitutas, asesinos, extorsionadores, policías corruptos y pobladores totalmente pasivos ante su realidad (Stone, 2018:2-3).

Estos medios resaltan que las ciudades fronterizas mexicanas son lugares peligrosos a los que los norteamericanos llegan cual superhéroes a salvar la situación. Ante una realidad tan cruel, siempre llegan *altruistas* a arriesgar sus vidas por *ayudar* a los menos favorecidos. Por supuesto, las más de las veces sólo vienen a tomarse la foto y a realizar reportajes que dan legitimidad a la violenta seguridad de la frontera.³

Podemos localizar en los acontecimientos recientes a nivel mundial varios casos similares. Está, por ejemplo, la frontera entre España y Marruecos donde existe una especie de muro que evita el paso de migrantes ilegales hacia la Unión Europea. También está el problema de la frontera entre Venezuela y Colombia. Pero también este

³ Aquí no pretendemos poner en tela de juicio los hechos que analizan esos medios. Quizá compartimos la afirmación de que existe un estado de riesgo en esos lugares. Lo que tratamos de poner en evidencia es que esos hechos son expuestos, la mayoría de las veces, para seguir legitimando el discurso del aumento de la seguridad en la frontera por parte de los Estados Unidos.

dispositivo se signa en las líneas geopolíticas que dividen a las entidades federativas dentro de México.

También vemos este dispositivo funcionando, para mencionar sólo un caso, en la frontera entre Querétaro y Guanajuato. Recientemente los gobiernos municipales y estatal del primero de estos estados, se han visto en la necesidad de “blindar” sus fronteras con el segundo, debido al alarmante incremento de la violencia en esa entidad.

Los fenómenos que tienen lugar en esta frontera son muy interesantes y, quizá, no se puedan entender a profundidad más que a la luz de la noción de dispositivo. Si bien es cierto que Guanajuato es un estado que constantemente despliega grandes operativos de seguridad, en los municipios que colindan con Querétaro, como Celaya, Apaseo el Grande y Apaseo el Alto, no ocurre tal cosa. Este hecho resulta ser problemático porque esos municipios recientemente han llegado a ser de los más violentos del país.

Según el Observatorio Nacional Ciudadano, en el estado de Guanajuato, los casos de homicidio doloso han aumentado considerablemente. Pasaron de 879 casos en 2015, a 1096 en 2017. Lo mismo ocurre con el robo con violencia, pasó de 6,546 en 2015 a 9,269 en 2017. Según esta fuente, el aumento de estos delitos se debe principalmente a la disputa que las diferentes organizaciones criminales mantienen por la plaza para la venta de drogas y el robo de combustible. Apaseo el Grande, Apaseo el Alto y Celaya, son de los lugares más afectados, pues pertenecen al llamado “Triángulo de Guanajuato”. Una zona conformada por varios municipios de la entidad, por donde pasa una gran cantidad de tuberías de la empresa Pemex (Petróleos Mexicanos). Esto la convierte en la zona del país donde más se lleva a cabo el robo de combustible. (Observatorio Nacional Ciudadano, 2018:3)

Cuando se desató la violencia, inmediatamente se notó el contraste entre el blindaje en las fronteras de ambos estados. Del lado queretano siempre se vio una protección más grande y sofisticada que en el lado guanajuatense. La mayoría de las veces, en los medios oficiales se hizo notar que el lado más seguro es el que intensificó la seguridad y el lado violento, paradójicamente, resultó tener un gobierno indiferente ante el problema (Navarro, 2017:2).

Nos damos cuenta de qué se trata: la ciudad de Querétaro es famosa en el país por ser una de las más seguras. Este estado se ha hecho la fama de un paraíso entre la decadencia de los demás. No sólo se exaltan las políticas de seguridad, sino también una imagen de una ciudad “feliz” en todos los sentidos. Una ciudad líder en creación de empleos y consentida de las empresas extranjeras; principalmente llama la atención la inversión en el sector aeroespacial. Finalmente, es catalogada como una de las más limpias.

Por eso se vuelve necesario dibujar un afuera pobre y peligroso. Así que siempre que pasa algo del lado guanajuatense, se ve un gran movimiento policial en Querétaro, mientras que en el sitio donde ocurrió el delito, apenas se notan algunas reacciones. Es aquí donde se muestra el funcionamiento del dispositivo.

Esta frontera también se esfuerza por exhibir éxito del capitalismo. Del lado seguro, se alzan grandes edificios, casinos donde se juegan miles de pesos, espectaculares que muestran una vida placentera y centros comerciales que algunos medios catalogan

como los más grandes de Latinoamérica. Del otro lado, apenas a unos kilómetros de esa abundancia, se deja ver pobreza extrema, pequeñas comunidades dedicadas en su mayoría a la agricultura; encontramos lugares con servicios básicos insuficientes.

No decimos que en el estado de Guanajuato no exista una urbanización de ese tipo, sino que no llega a la frontera. El aparente desarrollo de Guanajuato se concentra en unos cuantos municipios como León o Irapuato. Tampoco decimos que los que viven del otro lado no puedan entrar a Querétaro, pero no pertenecen realmente a la abundancia. Bástese como ejemplo los guanajuatenses que cruzan la frontera para estudiar en Querétaro. No sólo tienen que lidiar con la discriminación sino también con la desigualdad de derechos.⁴

Es evidente que esta frontera no se encuentra totalmente cerrada. Primero porque las leyes nacionales permiten atravesarlas. Luego, uno puede sin problemas acudir a los centros comerciales de Querétaro sin restricción alguna, sin tener que acreditar que se tiene residencia en ese lugar. Por último, claro que se puede atravesar la frontera si se va a trabajar, también si se contribuye en la recaudación de impuestos.

En general, la extrema seguridad de la frontera Querétaro- Guanajuato no responde a ningún tipo de localismo; responde más bien a una racionalidad económica. La puesta en juego del dispositivo frontera se hace con el objetivo de mantener los discursos que celebran el Querétaro seguro, aquel que las empresas necesitan para atraer mano de obra cada vez más barata. Es por eso que cada día llegan a vivir más y más familias a esa ciudad con la esperanza de encontrar trabajo. Y es por eso que se legitima el uso extremo de sus operativos de seguridad. Se trata de negocios y de abrir paso al mercado, no de proteger una soberanía.⁵

Estos casos nos permiten percibir el funcionamiento de la frontera. Como dijimos, ella se compone de tres elementos. 1: La celebración del éxito de la economía mediante la exaltación de un lado de la abundancia, en contraste con un lado miserable. 2: La legitimación del uso interminable de la seguridad remarcando el contraste entre un

⁴ Por ejemplo, sólo se puede tener una beca de alguno de los municipios de Querétaro si, y sólo si, se tiene un comprobante de domicilio que acredite que se tiene residencia en tal municipio. No se puede tener la beca si se es de fuera, aunque se estudie en una escuela de adentro. Por supuesto, Guanajuato tiene programas de becas similares, pero hablamos de comunidades alejadas de los lugares donde se pueden solicitar. (Municipio de Corregidora, 2018:1)

⁵ Quizá el ejemplo más revelador sobre esta cuestión es que existen empresas que se ubican en la frontera, pero del lado pobre. Empresas que se colocan justo en la frontera del lado de Guanajuato, pero totalmente alejadas de las ciudades principales de ese estado. Así lo hizo la transnacional Toyota en el 2016 con una inversión de casi mil millones de dólares a través de la construcción de una armadora en el municipio de Apaseo el Grande (Román, 2016:1-2). Lo que llama la atención de la construcción de esta planta es que está colocada en la frontera con Querétaro. La obra está rodeada de pequeñas comunidades rurales, de tierras para sembrar y cerros, muy alejada, como dijimos, de las ciudades principales de Guanajuato y muy cercana a Querétaro. ¿Por qué colocar esa ensambladora entre miseria? ¿Por qué invertir tanto dinero en uno de los lugares más peligrosos de México? Lo que sospechamos es que tratan de evitar los costos que implicaría estar en Querétaro, pero disfrutar de sus beneficios: en un lugar tan aislado y peligroso seguramente el costo de los terrenos es mucho más bajo, así como los del predial.

adentro seguro y un afuera peligroso. 3: No son fronteras totalmente herméticas, se pueden atravesar si con ello se reproduce la lógica del neoliberalismo.

En este tenor, para exponer el panorama de la seguridad contemporánea, Foessel realiza una comparación entre ésta y una seguridad de corte moderno. Este problema puede ser explicado más claro con la postura de Hobbes sobre el hombre en su condición prepolítica (Foessel, 2011:35). Este último plantea que el estado de naturaleza del ser humano es un estado pasional, en el que su deseo de conservación le lleva al enfrentamiento con los otros y a la violencia (Hobbes, 1980:79).

Para resolver esta problemática, dice Hobbes, es necesario el levantamiento de un poder soberano que reconcilie los deseos pasionales y la necesidad de conservación de los individuos. En rasgos generales, en la resolución de este conflicto se fundamenta el poder de las instituciones estatales. Durante el desarrollo de toda la modernidad, el Estado era una esfera que se dedicó a delimitar los intereses individuales, y con ellos, la lógica de la competencia del mercado; a cambio, por supuesto, de la garantía de seguridad para todos.

Pero contra todos los discursos de los representantes en las democracias contemporáneas, en la actualidad, este poder, junto con su promesa de la seguridad, ya no responden a una lógica como esa. Ya no se trata de un Estado soberano, sino de un engranaje más en el sistema del mercado mundial.

Contra las insistencias de la retórica sobre las “protecciones” del Estado frente al mercado pueden hacer creer, este modelo ya no es el nuestro. El deseo de seguridad sigue motivando la mayor parte de los discursos de legitimación, pero ya no parece situarse en el origen de una demanda institucional extra económica. Bien al contrario, ese deseo se satisface en las condiciones de competencia avanzada del mercado. La vigilancia puede entonces imponerse como imperativo precisamente porque es una virtud tanto para los individuos como para las instituciones. A diferencia de lo que ocurría con Hobbes, el Estado ya no ha de ocuparse, solo, de la seguridad pública, ni debe romper con el régimen de competencia del estado de naturaleza. Este último tiende a generalizarse a toda la vida social, de modo que “estar vigilante” se convierte en una exigencia que se dirige a todos (Foessel, 2011:38-39).

El Estado aún se encarga de la seguridad, eso es cierto, pero esa vigilancia no es para proteger al individuo, sino para garantizar el desarrollo del libre mercado. Los despliegues de seguridad tienen como objetivo, no el estado de bienestar, sino la garantía de un espacio libre en donde pueda llevarse a cabo la lucha mercantil. El Estado no ha desaparecido, sólo ha sido sometido al sistema neoliberal.

Por eso no hablamos de la desaparición total del poder estatal, hablamos de una configuración de su funcionamiento. “A lo que estamos asistiendo [...], es a la emergencia de una figura nueva para la democracia: el Estado liberal autoritario” (Foessel, 2011:66). Liberal en tanto que se encarga únicamente de asegurar, para instituciones e individuos, el espacio necesario para la competencia. Autoritario porque se sirve de todos los medios, de todo el arsenal disponible en los países, para perpetuar esta lógica.

Como los individuos ya no son los beneficiarios de la seguridad estatal, cada uno resulta ser una potencial amenaza. Todos podemos, en algún momento, poner en peligro alguna de las prácticas que posibilitan el libre mercado. Por lo mismo, todos somos susceptibles de que se nos someta a la artillería securitaria cuando ponemos en peligro alguna parte del sistema. Así, El estado liberal autoritario puede ser lo más represivo y violento que quiera, y, sin embargo, pregonar una libertad.

En conclusión, el problema seguridad-frontera en la postura de Foessel puede resumirse así: la frontera resulta ser un cúmulo de relaciones y tensiones entre dos entidades geopolíticas que aparecen a modo de prácticas securitarias. Para el autor, la seguridad está siempre empataada con la economía. Por tanto, la frontera no es una entidad independiente corrompida por esas prácticas, ella existe por la relación economía-seguridad. Así funciona este dispositivo y esas son sus relaciones de saber-poder. En este punto se vuelve necesario exponer la cuestión de la economía y el neoliberalismo para comprender mejor la lógica de la frontera.

SEGURIDAD Y GUBERNAMENTALIDAD: EL NEOLIBERALISMO COMO LA CONFIGURACIÓN DE LAS RELACIONES SABER-PODER DEL DISPOSITIVO FRONTERA

Como dijimos, la frontera contemporánea no es únicamente un lugar de división entre dos entidades demográficas, es el cúmulo de prácticas securitarias que se llevan a cabo para cumplir con ciertos objetivos. Pero la seguridad no responde a una racionalidad moderna como la que exponía Hobbes, ahora es desplegada para asegurar el libre mercado. Por lo tanto, el dispositivo de la frontera es puesto en marcha para fines económicos. Por eso es necesario exponer el funcionamiento del neoliberalismo a partir del pensamiento de Foucault.

En la lectura que hace Foessel sobra la cuestión de la gubernamentalidad en Foucault, se asoma siempre la idea de que la seguridad ha mantenido una relación con la economía desde el principio. Pero con el nacimiento del neoliberalismo, esta relación se hizo mucho más íntima y radical (Foessel, 2011:50).

A lo que se refiere Foucault con el término ‘gubernamentalidad’ es a una reconfiguración del poder estatal en los inicios de la época moderna. Se trata de una manifestación del poder en el que no se niega la existencia del Estado, sino en la que se muestra que éste no es una entidad omnipotente que lo controla todo, más bien es un conjunto de prácticas para dirigir la conducta de los hombres y hacer, a su vez, que ellos se dirijan a sí mismos.

Con esta palabra, “gubernamentalidad” aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho,

hacia la preeminencia del tipo de poder que llamamos gobierno sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que habría que entender la “gubernamentalidad” como el proceso, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos xv y xvi, se “gubernamentalizó” poco a poco (Foucault, 2006, p. 136).

La gubernamentalidad refiere esas prácticas de poder que emergieron a inicios de la modernidad, cuando se tomó a la seguridad como el análisis y la prevención de riesgos, en el momento en que el modelo de soberanía ya no era suficiente para atender el aumento de la población. De esa forma, la seguridad ya no estaba ligada totalmente a la disciplina, que en ese entonces abarcaba todos los rincones del entramado social. Más bien comenzó poco a poco a comportarse como una economía, esto es, como la prevención de riesgos, con el fin de generar una sociedad autosuficiente y cada vez más productiva. Así, la gubernamentalidad refiere un poder que toma por objeto principal la población, por instrumento los dispositivos de seguridad y por saber la economía política.

Esta insistencia del poder de hacer que la población sea más productiva y que se regule a sí misma, se intensificó con el paso del tiempo. A tal punto que el ordoliberalismo alemán y su mutación norteamericana, mediante sus discursos y prácticas, invadieron espacios de lo social en los que antes no se encontraba. Éstos no sólo establecieron una autorregulación de la población sino también de la existencia individual.

Foucault se refiere al ordoliberalismo alemán de la primera mitad del siglo xx. En ese tiempo existía la necesidad de reconstruir el Estado después de haber perdido la guerra, pero no se podía hacer con antecedentes históricos y nacionalismos de antaño. Para reconstruirlo, no se podía, evidentemente, apelar a la soberanía política, pues fue el Estado alemán nazi el que había iniciado la guerra. De ahí que la fundación de Alemania se dio a partir justamente de la libertad económica. (Foucault, 2012:111).

Alemania se va reconstruyendo como una especie de Estado puramente económico. Se necesitaba delimitar el poder estatal, pero para hacerlo no se podía apelar a la historia ni a la soberanía y la única vía para esa delimitación era la implementación de una entidad no política como el mercado. Todo esto implicó la apertura de las fronteras y el libre paso para el mercado mundial.

Es por eso que ese nuevo liberalismo tenía como principal característica que el Estado ya no se dedicaba a la creación y administración de la libertad; lo que hace, a partir de ese momento, es otorgar un espacio para la competencia. Eso quiere decir que el Estado queda subsumido totalmente al mercado y que se hace indiferente ante lo que resulte dentro de sí, debido a esa pugna (Hernández Martínez, 2017b:170). El Estado no desaparece, pero se configura; ahora resulta ser sólo un instrumento para abrir camino a la mundialización de la economía. Todo ello implica el despojo de las responsabilidades que, tradicionalmente, se le encomendaban. Ahora los individuos son los responsables de generar sus medios para entrar en el nuevo orden mundial: su salud, su seguridad, sus ingresos, su educación, etcétera.

Al tener una dimensión securitaria, la gubernamentalidad deja de tener parentesco con el Estado hobbesiano. Para Hobbes, lo que fundamentaba al Estado era justamente la garantía de seguridad que otorgaba a los ciudadanos. Pero ahora la lógica neoliberal secuestra el poder securitario estatal para sus fines. La consecuencia de todo esto es algo parecido al antiguo estado de naturaleza, donde los individuos son orillados a entrar en una guerra y a defenderse por sí solos dentro de ella.

Por si fuera poco, la versión norteamericana del neoliberalismo radicaliza estas condiciones. Esta versión se caracteriza principalmente porque sus prácticas comenzaron a ser implementadas en zonas donde antes la economía no tenía cabida. Se establecieron en las relaciones humanas, en los lugares de esparcimiento, en la vida íntima de las familias, en la educación, en el deporte, en el arte, en general, en cada rincón del entramado social. Semejante cosa se logró al cambiar de sentido la práctica del trabajo y al hacer del sujeto un empresario de sí mismo.

Los neoliberales norteamericanos introdujeron el análisis del trabajo en la reflexión económica desde la posición del trabajador. Ya no trataron el trabajo como un objeto abstraído para explicar el proceso de producción, sino como un capital. Al darle ese tratamiento, se impone el deber de hacerlo crecer perfeccionando todas las capacidades de aquél que trabaja.

Desde el punto de vista del trabajador, el salario no es el precio de venta de su fuerza de trabajo, es un ingreso. Y en este punto, entonces, los neoliberales norteamericanos se refieren a la vieja definición de comienzos del siglo xx de Irving Fisher, que decía: ¿Qué es un ingreso? ¿Cómo se le puede definir? Un ingreso es sencillamente el producto o rendimiento de un capital. Y a la inversa, se denominará “capital” a todo lo que pueda ser, de una manera u otra, fuente de ingresos futuros. Por consiguiente, sobre esa base, si se admite que el salario es un ingreso, el salario es por lo tanto la renta de un capital. Ahora bien, ¿Qué es el capital cuya renta es el salario? Bueno, es el conjunto de los factores físicos, psicológicos que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario, de modo que, visto desde el lado del trabajador, [...] el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad, como suelen decir, es una “máquina” (Foucault, 2012:262).

El trabajo es aquí un capital generador de ganancias. Si el trabajo es un capital, todos tenemos uno. En segundo lugar, cada uno de nosotros es responsable de invertirlo, como cualquier empresario, para que genere más ganancias, así surge la figura del ‘empresario de sí mismo’. Emerge el imperativo de asegurar nuestra libertad y nuestras armas para la competencia. Nos toca enfrentar las crisis, administrar nuestro tiempo, hacer rendir al máximo nuestras capacidades, hacernos responsables de lo que antes nos aseguraba la vida en el Estado, como nuestra salud, nuestra educación y nuestra seguridad en todos los sentidos. Esa es la famosa teoría del capital humano.

Con esta teoría se logra un control de la esfera completa de la existencia individual, porque orilla al sujeto a someterse a una intensa autogestión y a subordinar a ella toda su vida, solamente para rendir en el trabajo. Aquello que comúnmente se encontraba

por fuera de la esfera económica es absorbido por ella: el amigo se transforma en socio, el estudio en capacitación, los matrimonios en negocios, etcétera.

Para la óptica Foesseliana, la figura del empresario de sí mismo no es otra cosa que la muestra clara de la presencia de la seguridad en la economía. El imperativo de hacer crecer las propias capacidades individuales para hacer rendir el trabajo es, a su vez, las medidas de seguridad que nos permiten sobrevivir en esa guerra que representa el mercado mundial (Foessel, 2011:51).

Como los individuos le son indiferentes al Estado, ellos deben garantizar, en todos los sentidos, su propia seguridad. “La seguridad es concebida como una condición de la acumulación de riquezas: la seguridad es el *ethos* del neoliberalismo” (Foessel, 2011:49). Entonces, por un lado, tenemos al Estado y a su arsenal securitario totalmente subsumidos al mercado. Por el otro, tenemos a individuos sometidos a un estado de autogestión interminable.

Por eso, la mayor parte de las veces, las medidas de seguridad de los gobiernos contemporáneos se encargan de proteger a los ciudadanos, pero sólo si eso conviene, por ejemplo, a las empresas transnacionales donde éstos trabajan. Por el contrario, la artillería de los poderes judiciales de los diferentes países, casi siempre se aplica sin piedad a los individuos que representan una competencia *desleal* en el mercado mundial, como migrantes, comunistas, indigentes y ciudadanos que generan desobediencia civil para exigir algún tipo de justicia.

Bajo esta lógica se echa a andar el dispositivo frontera. Esa racionalidad explica el extremo blindaje de las líneas divisorias. Según esto, la frontera que separa a un lado pobre de un lado rico es una prueba del triunfo del capitalismo, pues muestra el paraíso que resulta de la competencia. Lo que se vive en la frontera son prácticas de seguridad que sólo se implementan para detener a los individuos que resultan ser *peligrosos* para el mercado, por eso no son totalmente cerradas.

Ahora, como el mercado mundial presuntamente consiste en una competencia, podría pensarse que los países del lado pobre tienen la posibilidad de ganar esa competencia y devenir en un paraíso capitalista, pero no es el caso. Eso podemos verlo en los planteamientos de Maurizio Lazzarato, cuando argumenta que el neoliberalismo es una economía que funciona mediante deudas (Lazzarato, 2013:27).

Lazzarato nos muestra que los países menos favorecidos, como se les suele nombrar, no están en igualdad de condiciones. Ya que son orillados a contraer enormes deudas con organismos paraestatales de donde se obtienen ganancias mediante los intereses.⁶ De esa forma, la economía logra triunfar en dos sentidos: primero, genera riqueza a partir de la pobreza, por eso esta última no puede terminar, porque resulta ser un negocio redondo. La deuda genera miseria de la que, a su vez, los acreedores obtienen

⁶ Existe entre los expertos un debate sobre este tema: se discute si el neoliberalismo tiene la forma de una competencia de la que se deriva, entre otras cosas, los imperativos de la teoría del capital humano, o si tiene la forma de una economía de la deuda. No queremos, por el momento, defender una postura cerrada en este debate. Tratamos de dialogar con ambas posturas para ilustrar las tensiones que se viven en la frontera.

ganancias. Segundo, somete al Estado a la lógica de la economía. No mediante la obligación de luchar en el mercado mundial, sino mediante la obligación de pagar sus deudas (Lazzarato, 2013:30).

Y como el Estado pasa por semejante situación, los individuos son abandonados a su suerte y obligados a garantizar su propia seguridad. Pero no para la competencia, sino para saldar sus propias deudas (Lazzarato, 2013:52). Así, la economía de la deuda logra apoderarse de espacios en los que antes no se encontraba: el Estado y todas las formas de la existencia individual.

Lazzarato nos coloca en un escenario más complejo. En los países subdesarrollados, los dispositivos de seguridad ni siquiera son garantía de tener una mínima oportunidad de participar en la competencia del mercado. Antes bien, son desplegados para mantener una subsistencia que permita sobrellevar la deuda. Pero este endeudamiento es usado por los ricos para generar más riqueza, tal como hemos dicho. En ese sentido, la pobreza no es accidental, es fabricada estratégicamente para generar capital. No sólo eso, la pobreza es usada en el dispositivo frontera para hacerlo funcionar. Es usada para legitimar todos los discursos y aplicaciones de la seguridad y la economía.

En términos generales, el dispositivo frontera es creado a partir de discursos y prácticas de la seguridad que está ligada a un poder económico: la gubernamentalidad neoliberal. Aquí la seguridad no responde a una racionalidad moderna, donde se debía garantizar la supervivencia al individuo. Responde más bien a una racionalidad en donde se debe garantizar la existencia del neoliberalismo. Eso implica la creación de pobreza para generar más capital y para seguir fundamentado el sistema.

Por eso decimos que la frontera no es sólo un lugar físico, es un cúmulo de prácticas y discursos que tienen que ver con la seguridad y el neoliberalismo. Esas son las relaciones de saber y los ejercicios de poder que posibilitan su existencia. Es una realidad compleja que no se entiende a profundidad si no se estudia a través de la noción de dispositivo, no esconde de bajo una *mejor* realidad.

CONCLUSIONES

Para concluir, expondremos una visión general del problema. Lo que tratamos de sostener es que la frontera no es sólo un lugar ni una entidad pura corrompida por ciertas prácticas, sino que es un cúmulo de relaciones de objetos, prácticas, estrategias y discursos que tienen que ver con la seguridad. La frontera es, a nuestro juicio, lo que Foucault llama un 'dispositivo'.

Por eso evitamos titular este trabajo como 'El dispositivo *de la* frontera'. El genitivo inherente a la preposición 'de' y al artículo 'la', implica que la frontera es un objeto independiente, pero poseedor en su interior de todas esas relaciones que el dispositivo representa. Nuestra intención nunca fue asegurar que las cosas pasan así, más bien fue exponer que esas prácticas securitarias son la frontera misma. El dispositivo representa el devenir de la realidad, determinada históricamente, pero que no oculta de bajo ninguna verdad *auténtica*.

Consideramos que desde la noción foucaultiana de ‘dispositivo’ se puede apreciar la relación de todos esos elementos. En general, se trata de un estrato que surge a partir de las relaciones de saber y de poder. Ahora, los poderes y saberes que atraviesan nuestro dispositivo pertenecen a una racionalidad económica.

De ahí que resulte clave comprender el funcionamiento del dispositivo frontera, pues de acuerdo con Foessel, las fronteras contemporáneas se ocupan en implementar extremas medidas de seguridad, no para defender una soberanía sino para abrir paso al mercado mundial y defenderse de sus consecuencias.

Este planteamiento de Foessel nos es útil para caracterizar la noción de frontera, en su vertiente de despliegue extremo de la seguridad, por tres condiciones. 1. Defienden el discurso del triunfo del capitalismo al difundir mediáticamente el paraíso de libertades de los países ricos. 2. Justifican el aumento de la crueldad en la implementación de seguridad con la difusión de la peligrosidad del afuera. Carencias que son producto del mismo sistema económico que defienden esos países desarrollados. 3. Parcializadas en su clausura, ya que no constituyen fronteras totalmente cerradas, pues si se tiene dinero se pueden atravesar. Es decir que la seguridad sólo es para los enemigos de la economía (pobres, migrantes y delincuentes). Por ello es posible afirmar que el dispositivo frontera es el conjunto de las prácticas de seguridad que se implementan a partir de los poderes y los saberes de la gubernamentalidad neoliberal.

Finalmente, de nuestra exposición sobre algunos puntos generales del análisis arqueológico-genealógico del neoliberalismo hecho por Foucault, ubicamos que este tipo de gubernamentalidad somete al Estado a la lógica del mercado, apoderándose así de la seguridad para cumplir con sus intereses. No sólo eso, también coloca a los individuos en un mundo riesgoso muy parecido al estado de naturaleza hobbesiano. Se les impone el imperativo de armar su propia seguridad y salir a la lucha del mercado. En ese sentido, todo individuo resulta ser un virtual enemigo, tanto para otros individuos como para el mercado mundial. Esos son los discursos y las prácticas de la seguridad fronteriza.

De aquí afirmamos que la frontera es un dispositivo de poder que actúa como un despliegue de seguridad extremo. En este modelo no se defiende ninguna soberanía estatal ni se apela a ningún patriotismo. Con la implementación del dispositivo frontera se busca perpetuar el funcionamiento del nuevo orden mundial. La gubernamentalidad neoliberal genera pobreza y delincuencia, pero la administra mediante el dispositivo frontera con el objetivo de seguir reproduciéndose.

El problema de la frontera es una cuestión política, pues se trata de un dispositivo de poder. No admite problematizaciones de corte ético. El asunto no se resuelve con acuerdos sobre si se debe adoptar políticas de fronteras abiertas, o bien, seguir cerrando las fronteras a quienes piden asilo. Estas ideas colocan a los países más ricos en una sospechosa burbuja de inocencia, desde donde pueden hacer juicios morales sobre quién entra al paraíso y quién no.

Nos parece de lo más problemático que, por ejemplo, Estados Unidos celebre una economía mundial que genera pobreza a su paso, y luego se mortifique con complejos

morales por no saber qué hacer con aquellos que huyen de esa miseria. Tampoco nos parece prudente que en Querétaro se use mediáticamente la violencia de otros estados, como Guanajuato, para justificar su estilo de vida y su servidumbre hacia las empresas transnacionales; para luego discutir los problemas que trae consigo la invasión de seres provenientes del afuera.

El problema de la frontera no se entiende a profundidad si no se estudia a la luz de la noción de dispositivo. Eso nos permite entender sus prácticas, sus discursos y sus instrumentos. La noción de dispositivo nos deja entender a la frontera como un cúmulo de relaciones de saber y de poder, no como una entidad independiente donde no ocurre gran cosa. Ella es un dispositivo securitario que se relaciona con otros poderes y discursos que no son perceptibles a simple vista, como los de la economía. Ese es, en términos generales, el funcionamiento del dispositivo frontera.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Román, 2016, “Colocan primera piedra de Toyota”, *Reporte Bajío*, 15 de noviembre, <http://reportebajio.com/estado/colocan-primera-piedra-de-toyota/>, [consultado el 14 de mayo de 2018].
- Foessel, Michaël, 2011, *Estado de vigilancia. Crítica de la razón securitaria*, trad. Pablo Bustinduy, Madrid, Lengua de Trapo.
- Foucault, Michel, 1998, “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3:3-20.
- _____, 1999, “Foucault”, Foucault, Michel, *Obras esenciales vol. II: Estética, ética y hermenéutica*, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona, Paidós, pp. 363-368.
- _____, 2002a, *La arqueología del saber*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI.
- _____, 2002b, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, trad. Aureliano Garzón del Camino, México, Siglo XXI.
- _____, 2005, *Historia de la sexualidad vol. I: La voluntad de saber*, trad. Ulises Guinázú, México, Siglo XXI.
- _____, 2006, *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, FCE.
- _____, 2012, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978- 1979)*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, FCE.
- Hernández Martínez, Cuauhtémoc Nattahí, 2017a, *El dispositivo sexo-género*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato.

- _____, 2017b, “Capitalismo y gubernamentalidad neoliberal: el ‘empresario de sí mismo’ como figura extrema de la subsunción”, *Kalagatos*, vol. 14, núm. 2:165- 190.
- Hobbes, Thomas, 1980, *El Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, trad. Manuel Sánchez Sarto, México, FCE.
- Lazzarato, Maurizio, 2013, *La fábrica del hombre endeudado, ensayo sobre la condición neoliberal*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu.
- Municipio de Corregidora, 2017, Convocatoria, Programa de Becas Municipales, <http://www.corregidora.gob.mx/portal/becas/>, [consultado el 14 de mayo de 2018].
- Navarro, Marittza, 2017, “Blindan límites con Guanajuato tras asesinatos”, *El Universal Querétaro*, 22 de abril, <http://www.eluniversalqueretaro.mx/seguridad/22-04-2017/blindan-limites-con-guanajuato-tras-asesinatos>, [consultado el 13 de mayo de 2018].
- Observatorio Nacional Ciudadano, 2018, “Escenarios de Riesgo, Guanajuato” http://onc.org.mx/mexico-seguro/pdf/GUANAJUATO_micrositio.pdf, [consultado el 31 de octubre de 2018].
- Stone, Daniel, 2018, *La vida en la frontera entre México y Estados Unidos*, <https://www.nationalgeographic.es/fotografia/la-vida-en-la-frontera-entre-mexico-y-estados-unidos>, [consultado el 13 de mayo de 2018].

EMMANUEL GUERRERO TREJO. Licenciado en Filosofía (Universidad Autónoma de Querétaro) y maestro en Filosofía (Universidad de Guanajuato). Ha sido docente en instituciones públicas de educación básica y media superior. Ha participado en diferentes congresos y coloquios disciplinarios e interdisciplinarios a nivel nacional e internacional. Correo electrónico: groemmanuel23@gmail.com